

**LA PUESTA EN ESCENA DE LA  
CORPORALIDAD FEMENINA Y  
MASCULINA EN LA ESCUELA  
URBANA: LINDA COMO UNA  
MUÑECA Y FUERTE COMO UN  
CAMPEÓN**

*SANDRA LÓPEZ Y BEATRIZ ELENA VÉLEZ*

**La navaja de dos filos: una reflexión  
acerca de la investigación y el trabajo sobre  
hombres y masculinidades en México**

Ana Amuchástegui Herrera

**RELIGIÓN Y FIGURA  
FEMENINA: ENTRE LA NORMA  
Y LA PRÁCTICA**

*PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA*

**Cambian los discursos:  
¿Cambios en las prácticas?**

Sandra Araya Umaña

**¿UN ESPACIO PÚBLICO  
PARA MUJERES?  
CASO ALIANZA CÍVICA**

*MA. CARMEN PONCE PÉREZ*

**La experiencia del aborto en los hombres  
y los derechos reproductivos**

Elsa Guevara Ruiseñor

**TRABAJADORAS EN LA  
PANTALLA PLATEADA.  
REPRESENTACIONES DE LAS  
TRABAJADORAS EN EL CINE  
ARGENTINO, 1938-1942**

*VALERIA MANZANO*

**Entre el artificio y el género:  
el cine pornográfico**

José Luis Anta Pérez

## LA PUESTA EN ESCENA DE LA CORPORALIDAD FEMENINA Y MASCULINA EN LA ESCUELA URBANA: LINDA COMO UNA MUÑECA Y FUERTE COMO UN CAMPEÓN

SANDRA LÓPEZ

BEATRIZ ELENA VÉLEZ

El presente artículo toma el tema de los elementos de una constelación relativa a la representación del cuerpo femenino y masculino que ha emergido de la sistematización e interpretación de información recogida durante varios años y etapas de trabajo de investigación, docencia y extensión en la ciudad de Medellín; trabajo que, nutrido de desarrollo conceptual, experiencia empírica y observación participante, permite formular hipótesis en las que se incorporan discusiones teórico-metodológicas recientes.

El foco inicial de nuestro interés académico fue la relación cultura urbana-escuela, abordada en 1984 con un trabajo sobre el modo de funcionamiento de la *cultura escolar*<sup>1</sup> en Medellín, que se deslizó hacia el estudio de la educación física, el deporte y la recreación, ámbitos concretos de la cultura escolar que parecían reve-

<sup>1</sup> Beatriz Vélez y M. Ochoa. *Cultura escolar: redes de diferenciación social en Medellín*, Universidad de Antioquia, Antioquia, 1985. Se apoya en las tesis y metodología propuesta por Estabiet y Resseron para el estudio del papel de la escuela capitalista en Francia, en tanto matriz de reproducción de las clases sociales, problemática

desarrollada también por Bourdieu. En esa investigación se estudió la realidad notizada por el concepto cultura escolar en tres escuelas de Medellín identificadas como modelo puro de clase: pobre, media y alta.

lar con fuerza el cambio social en Medellín. En efecto, bajo la disputa entre tradición y modernidad, la so-

ciudad paisa constató la necesidad de nuevos escenarios para el cuerpo, atrofiado por la vida citadina, industrial y burocrática; y abogó por la instauración de relaciones de género sustentadas en el derecho de las mujeres a una corporalidad libre, abanderado por los procesos de urbanización y modernización social de Occidente que se reflejaba en Medellín.

Ese trabajo abrió una línea de investigación en la cual la sociedad y la cultura somática bajo el foco género y deporte se constituyen en un eje de reflexión en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia en los ámbitos del quehacer académico: docencia, investigación y extensión con publicaciones en revistas de la propia facultad, en cursos como Deporte y sociedad, Usos del cuerpo, Sociología del cuerpo y la ciudad, Hermenéutica de lo femenino y lo masculino en el mito, en el grupo Hermenéutica del cuerpo y en la investigación "La puesta en escena del género en el juego de fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y la feminidad. En Colombia". Nuevos proyectos de extensión e investigación: como el presentado ante el Social Science Research Council titulado *Pedagogy of Feminine in Feminine: a Way Against War Devastation in Colombia*.

Tanto en el trabajo desarrollado en las escuelas durante la década de los ochenta, como en los cursos realizados con

estudiantes de la especialización de entrenamiento deportivo del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia durante el año 2000, pudimos constatar que los contenidos de género condensados en las imágenes *Linda como una muñeca* y *Fuerte como un campeón*, aún son vigentes para el sentido común y hacen parte de la cultura escolar; situación que crea el horizonte propicio para formular la pregunta por la ética que sostiene a estas imágenes y, a modo de invitación, cuestionar las matrices de significación que, ancladas en una tradición sociohistórica, definen a lo masculino y a lo femenino, quizá sin mayor coherencia con las transformaciones exigidas a la cultura de géneros por el nuevo contexto nacional y mundial.

Si bien es cierto que en la actualidad las distancias entre lo masculino y lo femenino —nombradas en este artículo con los adjetivos de *linda* y *fuerte*— se han acortado (incluso en varios países se han confundido), a partir del trabajo que hemos desarrollado puede decirse que esto no puede afirmarse con tanta contundencia en el contexto colombiano, pues en la cultura escolar, no siempre de manera consciente, se replican los prejuicios conformados en una historicidad *premoderna*, que hace énfasis en la configuración de la individuación por medio de una puesta en escena, que acá hemos designado ética del ser-para, en detrimento de la formación de la persona mediante un re-conocimiento del sí mismo/a, una ética del poder-ser. Lo anterior nos lleva a proponer que

en la actual cultura de géneros de la sociedad colombiana tanto hombres como mujeres están envueltos en una especie de olvido de sí, y que la escuela tanto en los primeros niveles como en los superiores contribuye a perpetuar tal situación.

### LA PUESTA EN ESCENA

*Linda como una muñeca y Fuerte como un campeón* sintetizan las imágenes con que la élite urbana debatía hacia 1920 la condición de los géneros en Colombia. La dinámica de la sociedad moderna y la industrialización naciente demandaban agentes dispuestos a tomar decisiones, enfrentar cambios sociales y asumir comportamientos individuales y colectivos acordes con el espíritu ciudadano; el acceso a una mayor educación, a un desarrollo corporal sistemático que incluía las prácticas deportivas para mujeres y hombres, y la asunción de hábitos de higiene y alimentación guiados racionalmente, estaban indicando el camino a seguir y señalando a la escuela laica y republicana como responsable de la formación de los sujetos que harían realidad esos ideales.

Interrogar, en este cambio de siglo, las formas como la escuela ha contribuido y contribuye a ampliar las oportunidades para el desarrollo corporal de chicos y chicas, abre la pregunta sobre la eficacia de su papel en la formación de los agentes y permite calibrar cómo la enseñanza, tributaria de

la ilustración crítica, cede ante el peso de pre-juicios sobre lo femenino y lo masculino que —anclados en una cultura tradicional— perpetúan las imágenes de la *muñeca* y el *campeón*, bloqueando otras formas de devenir mujer y devenir hombre.

La observación de la cotidianidad en la cultura escolar urbana, respecto a la escenificación de la corporalidad activada en la clase de educación física, permite formular preguntas que orientan la comprensión de cómo la escuela moderna, pese a su pretensión de neutralidad, es afectada por prejuicios del sentido común respecto al género. Con frecuencia, en la escuela, decisiones sobre usos del espacio, adecuación del tipo de actividades físicas, artísticas y deportivas para chicas y chicos, entrenamientos y pruebas, lenguaje para nombrar el cuerpo, son consecuencia directa de la prevalencia de imágenes contrapuestas: *Linda como una muñeca* y *Fuerte como un campeón*.

Imágenes retomadas en este artículo para mostrar que aquello que en la práctica cotidiana aparece como oposición entre el ser-mujer y el ser-hombre, sólo es, en lo relativo al cuerpo y a la relación que establecen los agentes con él, el mismo núcleo axiológico: el esfuerzo por preservar una apariencia centrada en una corporalidad para el escrutinio del otro/a, que desvela una ética del juicio del ojo focalizando la atención en la levedad de la forma, en detrimento de la pregunta por el relieve del sí-mismo.

La institución escolar diseñada para la formación de los agentes es tomada como contexto donde se activa ese núcleo axiológico y la ética que de él se desprende, pues las realidades que en ella emergen permiten comprender cómo opera el esfuerzo por preservar la apariencia corporal que se resume en las imágenes *Linda como una muñeca* y *Fuerte como un campeón*. En la clase de educación física es frecuente el rechazo de las adolescentes a participar en actividades motrices que, por implicar movimiento corporal de choque, contacto, fuerza o riesgo son consideradas culturalmente acciones transgresoras del deber ser *linda*, pues el sudor, la transpiración, el desorden del cabello y de la indumentaria, la piel vaso-dilatada, la descompostura del movimiento y de la palabra, arruinan el esfuerzo invertido en lograr la apariencia de *muñeca* para el ojo ajeno.

En el intento de preservar la imagen exigida a la mujer, muchas escolares recurren al pretexto de padecimiento corporal para "salvarse" del reto de medir su fuerza y habilidad física; en el abanico de estrategias usadas se apela a la menstruación eufemizada en cólicos y jaquecas; mediante un deslizamiento semántico, la menstruación, actualización de la potencia de la vida, es, paradójicamente, presentada como enfermedad que parece legitimar la inactividad pública de la mujer; pero también evidencia el silencio de la escuela ante la singularidad de los fluidos del cuerpo femenino. Así, la escuela refuerza la penumbra que hace de la menstruación

un tabú y amplifica la idea de que lo femenino se define sólo por su atadura a la naturaleza.

Al contrario, la insistencia para que los hombres participen en actividades físicas y deportivas es coherente con la idea de que la masculinidad se caracteriza por el esfuerzo de sobrepasar los límites del propio cuerpo; de ahí que el sudor, la transpiración, el desorden y el derroche de energía sean valorados positivamente y se valore negativamente el rechazo masculino a realizar esas actividades.

La situación escolar descrita en el ámbito de la educación física puede dar pistas para comprender que el malestar social provocado por una ética de la apariencia corporal y las exigencias culturales de ser *linda* y *fuerte* impactan negativamente la configuración de la identidad de las chicas en forma de padecimiento corporal, que las induce a la pasividad y de los chicos mediante la hiperactividad corporal sostenida en el esfuerzo de aumentar su potencia; una y otro son abocados a enajenar su singularidad en busca de modelos que diluyen su diferencia.

### LINDA COMO UNA MUÑECA Y FUERTE COMO UN CAMPEÓN

La muñeca es producto cultural que el sentido común asocia a lo hueco, carente de corazón y de cerebro, que no puede sentir, pensar ni ejercer voluntad. Ser *linda*—atributo natural de la muñeca—, convertido en exi-



gencia cultural *para-el-ser-de* la mujer, le confiere una identidad que anula su poder-ser, legitimando contenidos de la feminidad que la colocan en posición de satélite del deseo y mandato de un corazón ajeno.

La imagen *Linda como una muñeca* amplifica el prejuicio según el cual la voluntad es "naturalmente" ajena a lo femenino y perpetúa la *minoría de edad* de la mujer como *muñeca* e instrumento de la soberanía de su dueño, quien le marca un inapelable destino: ser *linda*, ligera virtud que pretende conservarse en contra del tiempo condenando a la mujer al cuidado de su apariencia. Y si el ser es tiempo, ¿cuál es el ser de la *muñeca*, apartada del tiempo?

Con Heidegger (*Ser y tiempo*, FCE, México, 1996) comprendemos que el ser es tiempo, devenir y movimiento de acuerdo con las circunstancias; la pregunta por el ser y devenir mujer en Colombia parece constatar la existencia de una matriz cultural que define la identidad femenina por el mantenimiento de un cuerpo destinado para la apreciación de otro y por el circuito de una reificación que limita el acceso de la mujer a otras experiencias que garanticen el desarrollo de su ser en tanto se desenvuelve en la historicidad. Así, con esta reificación, la sociedad fortalece la ética de la postergación femenina en favor de la realización de otro.

*Ética de postergación*, cuyo núcleo axiológico *ser-para-el-otro*, se materializa en imágenes culturales de lo femenino que a manera de onda en expansión de los ecos de la consig-

na ser *linda como una muñeca* inaugura en Antioquia la cadena de significantes: mami, mamacita, madre, mamita. Mosaico de imágenes cuyo eje: la apariencia para la mirada ajena, vacía de contenido la identidad femenina con referentes sociales que retrasa la comprensión del yo en tanto proceso que implica construcción y deconstrucción simultánea y permanente en el que el “esfuerzo” esté dirigido a la constitución de la propia autonomía.

En el envés sociológico de la imagen cultural de la *muñeca* se instala la imagen *fuerte como un campeón* con la que la sociedad define lo masculino y determina para el hombre un código de comportamiento, un contenido de identidad y una cadena de valoraciones que orientan la acción del hombre frente a la mujer.

El campeón es un producto cultural asociado al esfuerzo por superar los límites corporales y con ello reafirmar el ideal de humanidad afincada en el constante ejercicio de la voluntad. El músculo, la destreza, la agilidad, la rapidez, la estrategia y la superación conllevarían al gobierno de sí. Ser *fuerte* —atributo natural del campeón— convertido en exigencia cultural *para-el-ser-del* hombre, legitima contenidos de virilidad que lo colocan como agente del deseo y mandato de su propio corazón, otorgándole una identidad que aparentemente potencia su *poder-ser*. Es decir, bajo la adquisición de destrezas corporales se opera la instalación de una creencia en la soberanía masculina que impone como rasgo funda-

mental del ser hombre el vivir conforme a la superación permanente de su propio presente: más alto, más rápido, más lejos, más fuerte.

Así, la transhumancia, la colonización, la extensión del propio reino parecería corresponder "naturalmente" a la condición masculina y legitimaría la perpetua pretensión de anexar para sí las potencias y facultades que no le son propias. De manera que la imagen del campeón, apresada en el circuito competencia-reto-meta, podría pensarse como símil de la virilidad entendida como agresión-desafío-conquista, en oposición a una constelación de valores que reconocen la fragilidad que habita la condición humana.

La imagen del campeón afincada en su fortaleza y en la permanente demostración de ella, traza el destino ineludible de los hombres describiendo la paradoja de la identidad masculina: incorporar fuerza, demostrar poderío, obtener rendimiento, actividad que en su marcha sin fin des-oculta el juego: olvidar la fragilidad para creer en la fuerza que se reclama propia y de la que se exige reconocimiento público.

Ser *fuerte*, imagen en correspondencia con la pretensión de conservarse en contra del tiempo, condena también al hombre al cuidado de su apariencia. Y si el ser es tiempo, ¿cuál es el ser del campeón, apartado del tiempo?

Preguntamos aquí por el ser y devenir hombre en Colombia a partir de una matriz cultural que define la identidad masculina por el mantenimiento de un cuerpo fuerte, desti-

nado a demostrar superioridad como condición de su reconocimiento e inhibiendo la afección y la vulnerabilidad como condición humana. La exigencia cultural de ser *fuerte* y el esfuerzo por serlo perpetúan la imagen masculina de *campeón* que opera de contenedor de la autonomía del hombre, al instalarlo en el mundo como un ser para emular-competir y vencer al otro y a sí mismo.

Así, el campeón es colocado por su propio esfuerzo y por los otros en una especie de circuito a-temporal en el sentido de vivir para su cuerpo y sus logros de espaldas a otras circunstancias que lo instalarían en la historicidad. Con esto la sociedad fortalece la ilusión de una supuesta ética del poder-ser, pero en la práctica conmina a los hombres a un destino de postergación de la emoción, el afecto, la co-implicación con el otro.

*La ética del poder-ser basada en el ser-para-sí por el reconocimiento del otro(a) enmascara la lógica del ser-para que, reforzada en imágenes culturales de lo masculino, es descrita en Antioquia por la constelación semántica: berraco, osado, aventurero, emprendedor, avivato, mañoso y valiente, que erige la fuerza y el engaño en valores supremos de ese *ethos*. Abanico de imágenes cuyo eje: la corporalidad fuerte expuesta ante la mirada ajena, restringe los contenidos de lo masculino y enajena al hombre en la consecución de valores y referentes que lo distancian de la configuración de un yo que,*

reconociendo al otro(a) en su diferencia, constituirían el camino de su propia autonomía.

*Linda como una muñeca y Fuerte como un campeón* son sólo imágenes que constatan un *ser-para* (ética de la postergación) que se distancia de un *poder-ser* (ética de la co-implicación), pues reposan en un mismo eje: constituir una corporalidad centrada en-*ser-para* la mirada ajena que esca-moteando la pregunta por sí-mismo evidencia la ética de la representación de sí-*para-el* otro, una puesta en escena del *ser-para-un* otro pre-determinado por fuera de su historicidad y de quien en consecuencia jamás se podrá saber nada diferente al prejuicio que lo configuró.

La ética del *ser-para* unifica lo masculino y lo femenino bajo el esfuerzo permanente de igualar y sobrepasar en belleza o fuerza a la otra/o. Caracterizada por el principio competitivo y guerrero de la identidad masculina en la que también gravita la identidad femenina de orden patriarcal, reclama *para-sí* el poder y la legitimidad de dirigir el destino de los otros/as e instaura una dinámica social monofónica que, al acallar la diversidad, reseca el plexo de la vida. Y frente a la ética del *ser-para*, ¿la escuela qué ofrece?

#### LA ESCUELA URBANA

La reflexión relativa a la ética del *poder-ser* que enmascara un *ser-para* conduce a interrogar la forma como la sociedad reproduce los contenidos de lo masculino-

femenino que la configuran, particularmente la experiencia de vida que, en la escuela, chicos y chicas tienen de esta ética.

Preguntarse por el funcionamiento del circuito de transmisión de las imágenes de la muñeca linda y del campeón fuerte en la vida escolar permitirá identificar claves de la acción social que instauren una pedagogía de la co-implicación de lo femenino y lo masculino, en tanto camino ineludible para la conformación de un nuevo orden social y una escuela abierta al mundo de la vida; y en contradicción con el papel instructorista y reproductor del orden establecido que le ha conferido la ética del poder-ser. Papel descrito así por Louis Althusser:

La escuela acoge a los niños de todas las clases sociales desde su más tierna infancia y ya a partir de la guardería y el parvulario, sea con métodos antiguos o nuevos, les inculca durante años precisamente durante los años en que el niño es más "vulnerable", acorralado entre el aparato de Estado familiar y el aparato de Estado escolar, diversas "habilidades" rebozadas con ideología dominante (lengua, cálculo, historia natural, ciencias, literatura) o simplemente ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía, educación física<sup>2</sup>).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Agregado por las autoras.

<sup>3</sup> Louis Althusser. *Posiciones*, Grijalbo, México, 1977, p. 105.

Ser instancia de acogida, uno de los ideales enarbolados por la escuela, se encadena a las matrices de la cultura que confieren sentido a las interacciones sociales. De ahí la paradoja que define la cultura escolar: pretender una formación objetiva para mujeres y hombres, pero acudiendo insistentemente a imágenes culturales —prejuicios— de lo masculino y de lo femenino que actualizan contenidos tradicionales en los que se apuesta por la realización vital de un solo camino resumido en los mandatos: *ser linda como una muñeca, ser fuerte como un campeón*.

En este sentido, el ordenamiento institucional de la escuela, los contenidos académicos, las prácticas de enseñanza y las interacciones de los agentes parecen operar de eco a la palabra del pasado, cuando en particular ellas activan el significado de lo femenino y de lo masculino en áreas de conocimiento que comprometen el cuerpo. La situación disímil reforzada por la cultura escolar para chicos y chicas en lo relativo a la enseñanza de la educación física y a los saberes relacionados con la química de los fluidos corporales, con la práctica de deportes y el uso de los espacios, podría interpretarse como una perpetuación de la polarización masculino-femenino que, propia de la ética del ser-para y coherente con el olvido del ser-para-sí, ahoga el reconocimiento del pendular entre ellos como condición indefectible de la humanidad y requerimiento insoslayable de la configuración inacabada del yo según sus circunstancias.

La pregunta relativa a la forma como la escuela participa en la continuidad o ruptura de esta ética nos instala en el horizonte de comprensión de los supuestos que rigen los planes del ordenamiento institucional, y la forma como éstos vehiculan prejuicios de género contenidos en las imágenes de la *muñeca* y del *campeón* que remiten a la definición de la corporalidad y a la relación que los agentes establecen con ella en función de su sexo; y que sirviendo para escenificar la paradoja ser cuerpo y tener cuerpo nombran la doble condición en que se tensa el arco de lo humano: intentar deslizar una *tensión vital* en el orden de una *in-tención mental*.

El cuerpo es el referente primario de la identidad sexual y a partir de él se constituyen los contenidos, roles y comportamientos que se condensan en imágenes socioculturales con las que se pretende conferir identidad de género y regular la interacción de hombres y mujeres. De ahí que resulte indispensable preguntarse por la forma como el cuerpo es vivido y actuado en la escuela (como escenario) y por la escuela (como agente), para comprender el modo como en ella y por ella se perpetúa y se transforma el capital cultural que agencia la posición social de mujeres y hombres. Desde esta perspectiva, la educación física se convierte en una disciplina específica para observar el funcionamiento de la escuela como agente y escenario de la dinámica de género fundamentada en la relación con el cuerpo, pues en ella se escenifican las imáge-



nes de la muñeca y el campeón y las virtudes a ellas asociadas (linda y fuerte).

La educación física en tanto disciplina escolar destinada a favorecer el desarrollo corporal de los(as) educandos y a estimular la práctica de hábitos saludables suele ser concebida bajo dos registros curriculares asociados, a lo que podría llamarse el currículo oculto que pone en evidencia presupuestos de la cultura de género por los cuales se organiza el espacio, las disposiciones corporales y las adquisiciones que conformaran la presentación de los agentes en la sociedad. Presupuestos que haciendo eco de la polaridad muñeca-campeón estructuran dos campos semánticos: el de la competencia deportiva (rudeza-choque-ruido) al ser de los chicos y el de la escenificación estética (flexibilidad-gracia-armonía) al ser de las chicas, distribuyéndolos en una escala de deportes cuyos extremos serían el fútbol y la gimnasia rítmica.

De cara a las condiciones socioeconómicas que definen la vida urbana, el espectro de la escala se constriñe, pues la mayoría de las instituciones educativas públicas afrontan problemas de hacinamiento e inadecuación locativa, obligando a buscar alternativas para el ejercicio de las actividades físicas, artísticas y deportivas. Soluciones que con frecuencia reproducen los prejuicios de la cultura tradicional de géneros si se tiene en cuenta que la ocupación y la territorialidad de los espacios públicos en los barrios suele ser vista con mejores ojos cuando es ejercida por los hombres, y la misma

escuela legitima ese ejercicio argumentando la necesidad de desfogar el exceso de energía que, caracterizando al adolescente, obstruiría los procesos pedagógicos de no permitirse su escape.

Argumentos que se cuelan del prejuicio: el hombre es de la calle, la mujer de la casa, que sirviendo de máxima para orientar la vida de muchos habitantes de la ciudad se traduce en prácticas cotidianas; así el domingo mientras el futuro *campeón* sale de casa para desarrollar libremente su personalidad entrenando el músculo, exhibiendo su fuerza y apropiándose de canchas y calles para ejercer su voluntad, la futura muñeca se queda en casa haciendo trabajos domésticos y dando cuidado estético a su cuerpo.

La vigencia de esta máxima es reforzada por la escuela cuando decide sobre el uso de los espacios para las prácticas deportivas: ante las limitaciones de local y bajo la creencia de que las chicas están por su fragilidad en un permanente estado de riesgo, lo que aumentaría la responsabilidad del(la) docente, se les impide salir de la escuela con lo cual se frena su desarrollo corporal y los supuestos beneficios de la actividad deportiva: auto-afirmación, rapidez de movimientos, voluntad; para los chicos, por el contrario, se abren las puertas de la escuela y se les incita a ocupar el espacio de la calle.

En síntesis, la puesta en escena de la corporalidad femenina y masculina en la escuela urbana muestra que modelos del ser mujer, del ser hombre, anclados en la cultura tradi-

cional y cuya eficacia simbólica es más evidente en las clases que comprometen directamente el cuerpo, aún orientan los contenidos, programas y prácticas escolares. Esta situación que obstaculiza la adquisición de herramientas destinadas a habilitar a los(as) educandos en la configuración de una ética del *sí-mismo* que sin oponerse al otro no es tributaria del *ser-para*, no parece ser objeto de una reflexión sistemática encaminada a erradicar en forma definitiva las imágenes de la *muñeca* y del *campeón* que conllevan a la enajenación del sujeto y con ello a la conformación de una sociedad a-crítica, consumista, sexista y violenta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BADINTER, Elisabeth. *XY de L'identité masculine*, Éditions Odile Jacob, París 1992.
- BENHABIB, Seyla y Drucilla CORNELLA. *Teoría feminista y teoría crítica*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- CHODOROW, Nancy. *El ejercicio de la maternidad*, Gedisa, Barcelona, 1984.
- DOTTIN-ORSINI, Mireille. *La mujer fatal*, La Flor, Buenos Aires, 1996.
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- FORERO, Mike. "El deporte en Colombia", en *Nueva historia de Colombia*, T. VI, Planeta, Bogotá, 1989, pp. 351-390.

- FOX KELLER, Evelyn. *Reflexiones sobre ciencia y género*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1989.
- ÉLIAS, Norbert y Eric DUNNING. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- LATORRE, Mario. *Hombres y mujeres cuentan su vida*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1966.
- LÓPEZ, Marta (Inv. Ppl.). *Del dolor y el exilio, a la construcción de la identidad femenina en las mujeres desplazadas*, ESAP, Santafé de Bogotá, 1996.
- PESCATELLO, Ann (ed.). *Female and Male in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1973.
- ROUSSELLE, Aline. *Porneia: del dominio del cuerpo a la privación sensorial*, Península, Barcelona, 1983.
- SAU, Victoria. *El vacío de la maternidad*, Icaria Antrazyt, Barcelona, 1995.
- URIBE C., Carlos Humberto. *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*, Nueva América, Bogotá, 1992.
- YALOM, Marilyn. *Historia del pecho*, Tusquets, Barcelona, 1997.